

Tan lejos y tan cerca

Este verano hemos tenido la suerte de poder participar en el proyecto que lidera Mónica Moyano en Xichang (China), con el apoyo de la Fundación Ajudantajudar, de la mano de Pepi y Ester, y les queremos agradecer esta oportunidad. Una casa que ha abierto sus puertas para acoger a diversos niños en riesgo de exclusión social por su condición de huérfanos o enfermos de sida o de hepatitis.

Éramos conscientes que un voluntariado es, por naturaleza, un reto y, en este caso, creíamos que las barreras idiomáticas y culturales acentuarían esta situación, pero no fue así. Es evidente que con un nivel destacable de chino la comunicación con los niños hubiera sido más fácil, pero el entusiasmo por hacernos entender a través de gestos y aprendiendo nuevas palabras por parte de los pequeños y nuestra, ha convertido lo que podía ser una dificultad en una oportunidad para generar unos lazos más fuertes.

Referente a nuestra aportación a lo largo del voluntariado, lo podemos dividir en dos etapas marcadas por el calendario escolar de los niños. Las primeras semanas consistió en acompañar a los pequeños (y no tan pequeños) a primera hora, a la escuela y recogerlos al final de la jornada. Un camino de tierra de varios kilómetros, rodeado de arrozales, que recorren a pie diariamente durante el periodo escolar. Mientras ellos estaban en la escuela, nosotros ayudábamos a Mónica en todo lo que pudiera necesitar. No enumeraremos lo que hicimos cada uno de los días, pero las tareas iban desde hacer la compra a habilitar un espacio para convertirlo en sala de juegos, o convertir otro en una especie de gimnasio, o asegurar que los tornillos de las literas de los niños estuvieran bien enroscados.

Una vez iniciadas las vacaciones de verano, comenzamos a impartir clases de catalán, como nos había pedido Mónica. Tener más tiempo libre era una oportunidad para hacer más cosas con ellos. Combinábamos las clases de lengua con el deporte y los juegos, como por ejemplo jugar al pañuelo, que también servía de excusa para repasar los números. Para facilitar el aprendizaje a los niños, diseñábamos lecciones a partir de fichas matemáticas con dibujos representativos de las palabras en cuestión y las combinábamos con juegos y pruebas prácticas con referencias a elementos de su vida cotidiana. También los acompañábamos a las clases de piano, dibujo y kung fu que en verano eran más intensas.

Las semanas que estuvimos en Xichang pasaron volando y ahora, que ya hemos tenido un tiempo para asimilar todo lo vivido, podemos afirmar con rotundidad que ha sido una experiencia muy enriquecedora y altamente recomendable. Destacar, por otro lado, que el trabajo que lleva Mónica a cabo es realmente elogiado, ya que dedica, literalmente, todo lo que tiene, a estos niños y adolescentes.

En definitiva, estamos muy agradecidos por todo lo que hemos podido aprender y compartir con este voluntariado, y estamos seguros de que no será el último.

Aleix Guinart y Xavi Armengou